

Autor: Manuel Rubio – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: El acto y el hacer

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

Cuando al hablar de inhibición nos referimos a una función corporal, abrimos el ámbito de la acción. Muy amplio por cierto. Propongo desplegar el concepto de acto y marcar luego, brevemente otra clínica a partir de lo que se denomina “hacer”, presente en nociones como “saber-hacer”.

[...] hablamos de acto cuando una acción tiene el carácter de una manifestación significativa en la que se inscribe lo que se podría llamar el estado del deseo<sup>1</sup>.

Otra transcripción dice: “podríamos llamar la desviación (*écart*) del deseo”. Se desprende que, si bien lo captamos en el plano motor, si hay un sujeto representado y no es sólo un automatismo, los fenómenos que muestran son tributarios del lenguaje. Pensamientos inconscientes, del deseo. Por esto, representan al sujeto, pero no de cualquier manera, lo hacen ante otro significativo que pueda interpretarlos; cuenta en ello no sólo lo enunciado, sino fundamentalmente el lugar de su enunciación.

Un ejemplo son los actos fallidos, cuando era esperable su realización en forma correcta en la habitualidad de tal persona, por eso no se trata de errores. Cuando surgen, sorprenden incluso a su ejecutor y, llegado el caso, pueden avergonzar, irritar, aún tornar perplejo ante el modo incómodo en que lo deja. La diferencia de traducción citada pone de manifiesto que no toda acción es portadora de un deseo inconsciente, además, que cuando éste participa provoca un desvío en la misma. Por eso continúa Lacan en su *Seminario 10* de donde tomara la cita:

Un acto es una acción, digamos, en tanto que en ella se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirla<sup>2</sup>

Lo cual marca su efecto en el carácter fallido de todo acto. Sucede así porque repite las condiciones originarias del mismo, mostrando el reencuentro imposible de tales condiciones, al ser tomado en la búsqueda del deseo.

En varios de los ejemplos de *Psicopatología de la vida cotidiana* queda clara la sorpresa del realizador de tales actos fallidos. Si lo expresamos en términos de lo que sabía sobre sí mismo, surge, a través del acto, algo de lo que no quería saber, provocando un efecto de desacomodo al yo al mostrarle tal desconocimiento. Al respecto, Freud cita a la dama que se sorprende por las reacciones que provoca en quienes la acompañan, sin entender por qué eso está ocurriendo, hasta que capta que está con un botón desabrochado, dándose cuenta, recién entonces, que está diciendo lo que “no quería decir directamente”.

Cae la imagen que tenía de sí, hay un corte con el lugar que creía ocupar. A partir de este momento surge algo nuevo y, de poder ser un simple suceso — acción— da cuenta de un acontecimiento inaugural.

Es instauración del sujeto como tal, es decir que de un acto verdadero el sujeto surge diferente en razón del corte.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Lacan, J. *Seminario 10. La angustia*. Paidós. Buenos Aires. 2006. pág. 342.

<sup>2</sup> Lacan, J. *Seminario 10...* pág. 342.

En tanto acto, lo es de instauración, pero, no por la magnitud del mismo, sino por las consecuencias que conlleva. Al respecto, dice Lacan:

[...] tampoco cuando franquean el Rubicón pensando en César, es la imitación del acto de César [...] el acto original mismo aquel del cual los historiadores de César nos dicen el sentido indicado por el sueño que precede el franqueamiento del Rubicón, que no es otro que el sentido del incesto; se trata de saber en cada uno de esos niveles cual es el efecto de ese acto.<sup>4</sup>

La acción de atravesarlo es sencilla, tampoco es muy caudaloso, sin embargo, cuando Cesar lo hace desencadena la guerra de las Galias, ¿con qué sentido?

Atravesar el Rubicon no tenía para Cesar una significación militar decisiva; sino que por el contrario, atravesarlo era entrar en la tierra—madre, la tierra de la República, aquella que abordar era violar<sup>5</sup>.

En algunos de los fallidos que toma Freud cuando, por ejemplo, piensa las veces que le ocurrió el extraer “del bolsillo las llaves de mi propia casa” yendo a visitar a distintos pacientes, o el “subir un piso más” en la casa de la dama anciana, lo que se subraya es la repetición en juego. Pero, es de notar que no son iguales todas las veces, es una repetición con diferencia. Aquello ya se ha hecho un paso desde lo no sabido, veremos luego si es la represión el mecanismo fundamental que se puede captar en el acto, sí es de destacar el lugar de desconocimiento de quien lo realiza y cómo está realizado ante otro para ser interpretado, por lo tanto, cómo se hace representar en su acto.

[...] no podría haber acto más que en el contexto ya ocupado por todo lo que pasa por la incidencia del significante, por su puesta en juego en el mundo, no podría haber acto al principio<sup>6</sup>.

Para que pueda haber acto, tiene que estar constituido un sujeto, no es el simple ejercicio de un movimiento, y sucede en el operar de la repetición, que, continuando con la cita de Lacan, “No podría haber acto fuera de un campo ya tan completamente articulado sin que la ley se ubique allí”. Lo que aquí se destaca, es que se repite un significante.

El acto es un significante que se repite, que pasa en un solo gesto por las razones topológicas que tornan posible la existencia del doble bucle creado por un solo corte<sup>7</sup>

Queda mostrado en la figura topológica del ocho interior, donde, al querer volver a dar la vuelta, ya no se lo hace por el mismo lugar, sino que se inicia otra nueva vuelta.

Tal sentido del repetir significante del acto, se lo entiende en la cadena significante, cuyo redoblamiento queda mostrado en el ejemplo sobre el caer por tierra y el tropezar, en el modo en que ponen en juego la manera como se implica el sujeto:

[...] este hecho de redoblamiento del significante, a saber, que en mi *caigo a tierra*, está la afirmación de que *caigo por tierra*, caigo por tierra deviene,

---

<sup>3</sup> Lacan, J. *Seminario 14...* Clase del 22 de febrero de 1967.

<sup>4</sup> Lacan, J. *Seminario 14...* Clase del 15 de febrero de 1967.

<sup>5</sup> Lacan, J. *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Inédito. Clase 10 de enero de 1967.

<sup>6</sup> Lacan, J. *Seminario 17. El envés del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. Pág. Cl. 10, 18-3-70.

<sup>7</sup> Lacan, J. *Seminario 14...* Clase del 22 de febrero de 1967.

transforma mi caída en algo significativo. Caigo por tierra, hago el acto donde lo demuestro que estoy como se dice *aterrado*<sup>8</sup>.

No alcanza tampoco con afirmar que es un significativo que se repite, pues el síntoma también se repite con una condición significativa, y no por eso es acto. La característica es que, a partir del mismo, tiene que surgir un sujeto diferente, originado en el corte de la banda de Moebius.

Comenzamos con una cita sobre el desvío que el deseo inconsciente genera en la acción, tal como ésta habría sido concebida por la intencionalidad yoica —según su enajenación a la eficacia del hacer—, siendo el acto, una realización que lleva en sí lo que inhibiría a tal acción. Tal realización requiere un marco y este es dado por el fantasma, que sabemos, es el sostén del deseo. Por cierto que su tiempo no es el de la anticipación, ya que no es en la supremacía de lo imaginario que opera, sino que es el tiempo del *a posteriori*, como cuando el sujeto capta su estar aterrado luego de haber caído a tierra y al implicarse, sí se capta por tierra. Es sostenido en la trama de un fantasma, al que se puede acceder, como al sentido del acto del César, en ese tiempo posterior. Como dice Harari:

Lo que importa del fantasma, entonces, es su cualidad significativa [...] la que lo incorpora a la metonimia de la falta-en-ser que constituye al sujeto (en tanto deseante)<sup>9</sup>.

Del mismo modo, en esta temporalidad, también se marca un sin retorno, una vez realizado ya no tiene vuelta atrás, ya desencadenó la guerra.

La posición de desconocimiento, que el sujeto asume con respecto a su acto en el momento de realizarlo, le permite a Lacan postular un mecanismo inconsciente para el mismo, que lo diferencia de lo que ocurre con el síntoma, tributario del retorno de lo reprimido.

Es el laberinto propio en el reconocimiento de estos efectos por un sujeto que no puede reconocerlo, puesto que está enteramente como sujeto transformado por el acto; son esos efectos que designa por todos lados, donde el idioma esté bien empleado, la rúbrica de la *Verleugnung*<sup>10</sup>.

Tal mecanismo es entonces el de la renegación, la *Verleugnung*. Esta operatoria de reconocimiento—rechazo, en el acto, queda explícito en uno de los ejemplos que Freud ubica en el capítulo de las acciones causales y sintomáticas, se trata del relato que le hace una “joven esposa”:

[...] el día siguiente a su regreso del viaje de bodas, fue a visitar a su hermana soltera a fin de salir de compras con ella, como en los viejos tiempos, mientras el marido acudía a sus ocupaciones. De pronto advirtió la presencia de un señor en el otro extremo de la calle y exclamó, codeando a su hermana: “¡Mirá, ahí va el señor L!”. Había olvidado que ese señor desde hacía algunas semanas era su marido.<sup>11</sup>

¿Qué ocurre con esta joven? Hay un doble movimiento en relación a ese hombre, en principio reconoce quien es —“el señor L”— y, a la vez, desconoce que ella es su esposa. Se encuentra la doble operación, donde ella no se capta en el significativo que la representaría ante ese hombre si él fuera su esposo. En el mismo fragmento está sí dónde busca reconocerse: en la hermana, como significativo que la

<sup>8</sup> Lacan, J. *Seminario 14...* Clase del 15 de febrero de 1967

<sup>9</sup> Harari, R. *Fantasma: ¿Fin del análisis?* Nueva Visión. Buenos Aires. 1990. pág. 30.

<sup>10</sup> Lacan, J. *Seminario 14...* Clase del 15 de febrero de 1967

<sup>11</sup> Freud, S. *Psicopatología de la vida cotidiana*. Ob. Comp... T. VI. Pág. 199

representa en tanto “salir de compras con ella, como en los viejos tiempos”. Como es de suponer, según comenta Freud, este matrimonio “tuvo el desenlace más desdichado”.

Si armamos un esquema con los elementos trabajado tenemos:

- Acción significativa (representa a un sujeto ante otro significativo – Enunciación)
- Carácter fallido (no reencuentra la condición originaria)
- Con desconocimiento yoico (saber no sabido, desacomodo, sorpresa)
- Da cuenta de un acontecimiento inaugural – efecto de corte.
- Repetición con diferencia – topología del ocho interior
- Dinámica del deseo inconsciente (sostenido por un fantasma)
- Sin retorno
- Mecanismo inconsciente: renegación (*Verleugnung*)

Los resultados se verán luego, quien lo realiza no está en condiciones de anticiparlo, su efecto es diferido. Lacan lo sintetiza diciendo:

[...] cuando por el efecto del repitiendo de lo que estaba para repetir deviene lo repetido<sup>12</sup>.

Este sujeto no es causa de sí, pues el significativo le viene del Otro, tampoco es previo a su acto, sino que se constituye en él, descubriéndose como tal a posteriori, por sus efectos. Aún así, en *La ciencia y la verdad* Lacan hace la siguiente afirmación:

De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables<sup>13</sup>.

Llama a hacerse cargo de su acto, de su vida, a diferencia de las justificaciones psicologistas que racionalizan justificaciones. Claro que, esta afirmación parece contraponerse con otra, dicha cinco años después:

[...] hay un saber perfectamente articulado del que ningún sujeto es propiamente responsable<sup>14</sup>

Donde hace referencia a la sorpresa que le causa al sujeto el toparse con el saber no sabido, que no es anticipable, y lo deja desconcertado. Sin embargo, es posible leerlo desde la temporalidad propia de lo inconsciente, el tiempo del *a posteriori*, por lo tanto, no se contraponen entre ellos, sino que marca los dos tiempos, la responsabilidad del primer texto remite a lo *que hace el sujeto con aquello que emergió*, no con ese saber articulado que “estaba” —a la espera— hasta que emergió. Y por fin, luego afirma:

Uno sólo es responsable en la medida de su saber hacer (*savoir-faire*)<sup>15</sup>

Que, en la primera clase del seminario siguiente, el *Seminario 24*, la precisa en función del fin del análisis sosteniendo que tal saber es: “Saber hacer allí (*savoir y faire*) con su síntoma”.

La apuesta es más clara aún, ya no toma el saber articulado, de lo inconsciente, de lo insabido del que no se es responsable hasta después, sino que se trata de *un saber hacer con aquello que ha dado lugar a la formación del síntoma*.

<sup>12</sup> Lacan, J. *Seminario 14...* Clase del 15 de febrero de 1967

<sup>13</sup> Lacan, J. *La ciencia y la verdad*. En *Escritos II*

<sup>14</sup> *Sem 17* clase 11 - 2- 70

<sup>15</sup> Lacan, J. *El Seminario 23. El sinthome*. Paidós. Buenos Aires. 2006. p. 59

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA  
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA  
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

Tengamos simplemente en cuenta que para esta formulación hacen falta conceptos que no hemos desarrollado y no es este momento de hacerlo pero, de modo mostrativo mencionemos algunos de ellos, como: enigma, sinthoma, invención, artificio, hacerse un nombre... que darán cuenta de una operatoria que escapa a la cadena significativa, un hacer que se encuentra desabonado de lo inconsciente estructurado como un lenguaje.

9 de Mayo de 2009.  
Buenos Aires  
Manuel Rubio - rubjuanmanuel@gmail.com